

Grupo de oración Carismático o club de oración

■ Endie Rahardja

Boletín para Servidores

Grupo de oración Carismático o club de oración

Endie Rahardja

¡Demos frutos duraderos!

David G. Bustamante Cuéllar

Más allá del Grupo de Oración

Andres Arango

Preguntas a la Comisión
Doctrinal de ICCRS:

¿Es correcto hablar sobre «perdonar a Dios»?



Una de las características de las personas que han experimentado el Bautismo en el Espíritu Santo es tener una relación personal con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El Bautismo produce un hambre por las Escrituras y la Eucaristía, una vida de oración más profunda y un corazón que siempre anhela alabar y adorar a Dios de manera personal, en un grupo de oración Carismático o una Comunidad Carismática.

En un grupo de oración Carismático, los hombres y mujeres que han recibido el Bautismo en el Espíritu Santo se juntan como una familia para amar, alabar, honrar y dar gracias a Jesucristo como su Señor y Salvador personal. Durante un grupo de oración, se alaba y adora a Dios mientras se ejercitan los dones del Espíritu. Los dones particulares comúnmente utilizados son el don de lenguas o de canto en el espíritu, escuchar la Palabra de Dios por medio de profecías y de la Escritura, y también tener hermandad los unos con los otros.

Una de las características de los grupos de oración Carismáticos es reconocer la presencia y la guía del Espíritu Santo. Por ejemplo, al preparar las canciones para la reunión, el líder de la música elige las canciones por medio de la guía del Espíritu Santo. Durante el grupo de oración, la apertura al Espíritu Santo tiene como resultado la manifestación de los dones del Espíritu Santo por medio del Cuerpo. Algunos reciben el don de profecía o de palabra de conocimiento y sabiduría. En algunas ocasiones, las personas podrían experimentar el amor de Dios hasta tal punto que les provoca risa o llanto. Sucede muy seguido que esta experiencia de amor está acompañada de sanación interior. Sólo el Espíritu Santo sabe qué necesita cada persona y él con frecuencia responde a las necesidades individuales más profundas durante estos momentos de oración.

Otra de las características de los grupos de oración Carismáticos es la hermandad que existe entre los participantes, en donde todos se unen como hermanos y hermanas en Cristo. Se aman mutuamente con el amor de Dios, para así poder sentir la presencia de Dios dentro de ellos, mientras que el Espíritu los alienta y los apoya a cada uno en la fe.

Algunos grupos de oración Carismáticos han perdido algunas de estas características.



Muchos encuentros carismáticos se han convertido en un «club de oración», en donde cada actividad se basa en los conocimientos y habilidades humanas; donde ya no se depende más del Espíritu Santo. Algunos grupos de oración Carismáticos ya no usan los dones del Espíritu Santo. No se les enseña a los líderes sobre los dones del Espíritu y, por lo tanto, no tienen la capacidad de distinguir entre un grupo carismático y un club de oración. Aquellas personas que van a un «club de oración» pueden estar cerradas a los dones espirituales y, por ese motivo, no se mueven en el poder y la presencia del Espíritu Santo por medio de estos dones. También puede existir falta de compromiso hacia los hermanos.

En Indonesia, el Consejo Nacional de Servicio intentó alentar a todos los líderes Carismáticos a que asistieran al programa «Back to Basics» (Volver a los fundamentos). El programa les enseña a los participantes a comprender cuál es la naturaleza de la Renovación Carismática Católica, los dones del Espíritu Santo, y cómo guiar un grupo de oración. El objetivo es hacer que comprendan la importancia de la guía del Espíritu Santo, la importancia de usar los dones espirituales y la importancia de la hermandad, para que las personas puedan sentir el amor de Dios en cada grupo de oración.

El grupo de oración Carismático se encuentra en el corazón de la Renovación Carismática. Es un lugar en el que las personas deberían experimentar por primera vez cómo alabar a Dios de una manera nueva; cómo practicar los dones espirituales y experimentar el amor y la unción de Dios. Es nuestra misión hacer que los grupos de oración Carismáticos vuelvan a ser lo que deben ser. De lo contrario, solo serán un «club de oración». ❌

¡Demos frutos duraderos!

■ David G. Bustamante Cuéllar



Cuando era pequeño, caminaba con mis padres por las junglas subtropicales de Bolivia, en donde encontrábamos zarzamoras silvestres. Las frutas más difíciles de encontrar estaban dentro de la zarzamora, y sacarlas causaba que nos rasguñáramos con las espinas. Nuestra satisfacción más inmensa era cuando recolectábamos moras, aunque solo fueran algunas pocas.

En la vida del cristiano, Dios Padre vendrá en búsqueda de los frutos que hemos producido, frutos espirituales que van más allá de nuestra realidad. Será el mismo Dios quien clasificará nuestros frutos; somos responsables de hacer todo lo que podamos para darle los mejores frutos posibles en la cantidad adecuada.

Las claves para esto se encuentran en las Sagradas Escrituras:

1. ESTADO DE GRACIA: «Vosotros estáis ya limpios gracias a la Palabra que os he anunciado» (Juan 15, 3)

Un líder carismático debe estar en estado de gracia permanente, para luchar contra las tentaciones y para mantenerse firme contra el pecado. Muchos grupos de oración y ministerios se han debilitado, o incluso han desaparecido, debido a que sus líderes no han perseverado frente a las tentaciones; algunos creyeron que el llamado que habían recibido al principio sería suficiente para completar la misión. Aunque sabemos que el Señor utiliza instrumentos sucios para transmitir su gracia, también busca que esos instrumentos sean purificados para ser usados nuevamente.

Si un líder no cumple con esta primera condición, su servicio puede transformarse en un hermoso trabajo humano pero no le traerá bendiciones ni él ni a su entorno.

2. RELACIÓN CON JESÚS: « Permaneced en mí, como yo en vosotros» (Juan 15, 4)

Por lo general, oramos pidiéndole a Dios que nos dé sus dones espirituales: hablar en lenguas, don de profecía, don de sanación, de liberación, milagros, etc. y el Espíritu Santo, en su generosidad, nos otorga los dones que Él desea (cf. 1 Corintios 12). Sin embargo, una vez que los recibimos, se nos presenta un gran riesgo: creer que tenemos todo lo que necesitamos y que eso es suficiente. Este es un error grave. Ciertamente el don que recibimos nos empodera para poder realizar el servicio. Pero si no obtenemos el alimento del Señor, es decir, si no nos mantenemos en oración personal y en comunidad, y no participamos en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía, si no ayunamos y no rezamos el rosario, entonces

no daremos frutos duraderos. Probablemente nos tirarán fuera, y nos secaremos; luego nos recogerán y nos echarán al fuego, donde arderemos (cf. Juan 15, 6).

3. SERVIR EN EL AMOR DE DIOS: «Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (Juan 15, 12-13)

San Pablo nos dice en su primera carta a los Corintios que sin amor, no somos nada. Ningún servicio que no esté empapado de amor podrá dar frutos duraderos. Su Santidad Papa Francisco pertinentemente le pidió a toda la Iglesia que viviera el Jubileo extraordinario de la Misericordia, y que llevara el amor de Dios a todos lo que lo necesitaran, ya sea física como espiritualmente. Parafraseando mi arzobispo, el Jubileo de la Misericordia ya terminó, pero la Misericordia nunca terminará. Nuestro servicio a los demás debe llevarse a cabo con un corazón misericordioso, lo que revela la esencia misma de Dios. Una comunidad amorosa y misericordiosa que reconoce sus propias debilidades y fallas, está más preparada para dar la bienvenida y aceptar con brazos abiertos a todas las personas que desean una relación con Dios. En cada situación en la que sea necesaria la corrección, debe realizarse con amor y misericordia. El amor en acción es imperativo en nuestros actos para nutrir a otros y para dar frutos duraderos.

4. NO NEGAR LA GLORIA A DIOS: «La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto, y seáis mis discípulos» (Juan 15, 8)

Qué pecado grave es tomar para sí la gloria que solo le pertenece a Dios, cuando sabemos que Él es el autor de todas las bendiciones que recibimos. Los líderes de las comunidades y de grupos no deberían imponer decisiones que han tomado por sí mismos, si no que deberían servir a la comunidad en consulta con un equipo de liderazgo. Si bien parece imposible, no podemos negar que muchos líderes carismáticos se atribuyen a ellos mismos los méritos de la gloria de Dios al buscar el reconocimiento humano; se convierten en personas que promocionan de manera egoísta sus dones en lugar de promover los dones que Dios les dio para Su Alabanza y Gloria. Algunos incluso imponen un precio y esperan un pago indebido por el ejercicio de los carismas. Este comportamiento no producirá frutos duraderos.

Finalmente, aprendí que, así como la zarzamora protege sus frutos apetitosos con las espinas, lo cual hace que sea difícil para las personas o animales puedan acceder, debemos proteger los frutos que se nos han dado pidiendo la intercesión de la Santísima Virgen María y de todos los Santos. 🙏

 **ICCRS**
International Catholic
Charismatic Renewal Services

Dirección postal: Palazzo San Calisto, 00120 Vatican City – Europe
Teléfono: +39 06 69 88 71 26/27
Fax: +39 06 69 88 72 24
Sitio web: www.iccrs.org
Correo electrónico: newsletter@iccrs.org

El Boletín de ICCRS para Servidores es una publicación internacional editada junto con el Noticario de ICCRS. Su propósito es proveer información sobre temas decisivos de la RCC.

Rogamos que se pongan en contacto con la oficina de ICCRS para obtener permisos de reimpresión. El Noticario de ICCRS se puede adquirir gratuitamente por correo electrónico y cuesta 10€ si se desea adquirir por correo postal. El Boletín de ICCRS para Servidores se adquiere con una suscripción anual de 15€ por correo electrónico.

Más allá del Grupo de Oración

■ Andres Arango



Este Año del Jubileo de Oro de la Renovación Carismática Católica (RCC) nos hace un llamado a llevar la presencia de Jesús más allá de nuestros grupos de oración. La dinámica evangelizadora de la RCC debe estar atenta a los signos de los tiempos y a discernir en que nuevas maneras el Espíritu Santo nos está llamando a evangelizar. El papa Francisco nos habla mucho de una “iglesia en salida”, es decir de no quedarnos en nuestras zonas de comodidad esperando a que la gente venga a nosotros, sino por el contrario, a salir al encuentro de los demás, acompañarlos en su caminar cotidiano y presentarles a nuestro amado Señor Jesús. Deseo presentar en este artículo tres elementos que nos pueden ayudar a vivir un nuevo llamado evangelizador en la RCC más allá de nuestras reuniones de oración.

1. Evangelizando nuevas generaciones: algunas preguntas que debemos hacernos en la RCC son ¿cómo estamos transmitiendo la experiencia del Bautismo en el Espíritu Santo a las nuevas generaciones? ¿Están adolescentes en nuestras comunidades recibiendo el mensaje de la Buena Nueva? ¿Jóvenes adultos están siendo evangelizados en un lenguaje familiar para aceptar el Señorío de Jesús en sus vidas? El papa Pablo VI varios años atrás expresó: “Puestos al servicio del Evangelio, los medios de comunicación social ofrecen la posibilidad de extender casi sin límites el campo de audición de la Palabra de Dios, haciendo llegar la Buena Nueva a millones de personas. La Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios, que la inteligencia humana perfecciona cada vez más.” (Evangelii Nuntiandi # 45). Hoy estamos llamados a utilizar las nuevas tecnologías, las redes sociales, etc. para que seamos misioneros digitales y allí donde los jóvenes se encuentran puedan cruzar sus miradas con Jesús.

2. Obras de misericordia: hemos concluido el Año de la Misericordia, en el cual muchas personas practicaron obras de misericordia, especialmente las corporales. Pero queda una pregunta ¿y ahora qué? ¿no es esto algo que debemos hacer todos los cristianos, todos los días de nuestra vida? He visto un gran ejemplo de cómo combinar nuestra obra evangelizadora con nuestro llamado a cuidar de los más necesitados. Esta idea surgió en la RCC juvenil de México y se ha expandido ya a otros países de América... es llamada “Un Kilo de Fe”. Todo joven que asiste a un

congreso de RCC está llamado a traer un kilo de alimento no perecedero. Es así que los jóvenes escuchan la Buena Nueva, tienen una experiencia del Bautismo en el Espíritu Santo, pero como parte del programa de su evento van a los lugares marginados de la ciudad y comparten la comida con aquellas personas que la necesitan. Es así que realizan una gran obra en la que se evangeliza proclamando la Palabra de Dios, pero a la vez sirven a aquellos que sufren día a día escuchando la promesa de Jesús: “Vengan, benditos de mi Padre, y tomen posesión del reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo. Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer.” (Mateo 5, 34-35)

3. Llevando el mensaje a las periferias: el papa Francisco es un gran modelo de evangelizar no necesariamente con palabras pero sobretodo con gestos a aquellos que están en los márgenes de la sociedad. Es así que él invitó a la RCC a llevar su experiencia a diferentes lugares: “organicen Seminarios de Vida en el Espíritu para los hermanos que viven por la calle y por los hermanos marginados por tantos sufrimientos de la vida.” (Plaza de San Pedro, Roma, 3 de julio del 2015). Quisiera compartir aquí un hermoso testimonio que encontré visitando una diócesis en los Estados Unidos. Estábamos predicando de la importancia de ser creativos en la evangelización y un servidor de una comunidad nos dió un gran ejemplo de cómo ir a las periferias. Por varios años servidores de su grupo de oración iban un día a la semana a uno de los parques de la ciudad a llevar chocolate caliente y pan a las personas sin hogar. Lógicamente les daban la comida y una sonrisa para que se sintieran amados. Pero un día decidieron realizar el Seminario de Vida en el Espíritu con ellos. Es así que por siete semanas mientras llevaban el alimento, intencionalmente les hablaban “informalmente” a cada uno de ellos sobre los temas del seminario. Todos los servidores que fueron la primera semana hablaron personalmente con alguno de los indigentes, diciéndoles que Dios lo amaba. La segunda semana compartieron con ellos que todos cometemos errores. La tercera proclamaron que Jesús habían venido a salvarnos y así sucesivamente hasta llegar el momento de orar por el Bautismo en el Espíritu Santo por cada uno de ellos. Que hermoso ejemplo de cómo podemos ayudar a las necesidades materiales de nuestros hermanos que sufren y a la vez llevarles la presencia amorosa de Jesús. 🍷

LA CRUZ DE LA RENOVACIÓN

Tenemos la alegría de anunciar la reiniciación de la producción y distribución de la Cruz de la Renovación. El proyecto, que fue ideado y realizado en Canadá por nuestro hermano que ahora esta en el cielo, René Brimo, de dar un símbolo de pertenencia y de testimonio a la corriente de gracia de la Renovación Carismática Católica como apoyo al ICCRS en su misión de servicio en todo el mundo.





PREGUNTAS A LA COMISIÓN DOCTRINAL DE ICCRS

La Comisión Doctrinal de ICCRS, actualmente presidida por la Dra. Mary Healy, consulta con teólogos y especialistas de todo el mundo.

Si tiene alguna pregunta sobre la RCC, envíela a newsletter@iccrs.org

¿Es correcto hablar sobre «perdonar a Dios»?

Es habitual escuchar a personas decir que les es difícil perdonar a Dios por alguna prueba en sus vidas, como una enfermedad o la muerte de un ser querido; o también que se sienten mucho mejor ahora que han perdonado a Dios. ¿Es legítima esta manera de expresarse?

El problema es que perdonar implica que hubo una ofensa. Dios, quien es puro amor y bondad, no ofende a nadie. No nos lastima ni nos hace sufrir. Por supuesto, en muchas ocasiones parece que no nos hubiera protegido del sufrimiento. Sin embargo, el Señor dice, «Porque mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos [...] Cuanto dista el cielo de la tierra, así distan mis caminos de los vuestros, y mis planes de vuestros planes» (Is 55, 8-9). No comprendemos todo lo que Dios hace, todas las circunstancias que toma en cuenta y cómo respeta la libertad de todos los que nos rodean; cómo nos guía, nos acompaña y nos protege. De lo único que podemos estar seguros es que él hace lo mejor y lo hace con amor y ternura incondicional. Por lo tanto, ¿es correcto hablar sobre «perdonar a Dios»?

La Biblia no muestra a nadie que tenga que perdonar a Dios. Sí muestra a muchas personas, inclusive a verdaderos creyentes, aun hasta Jesús mismo y a David, clamar a Dios, «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Sal 22, 1; Mc 15, 34; Mt 27, 46). Sin embargo, el mismo Job luego de perder su riqueza, su salud y sus hijos, y después de largas quejas y acusaciones sobre Dios y a Dios, no lo perdona. Cuando Dios se le revela a Job y le muestra cuán misteriosas son sus formas, Job se inclina ante la inmensidad y la sabiduría de Dios y reconoce, «hablé de cosas que ignoraba». Job pide el perdón por haber acusado a Dios, «Ahora te han visto mis ojos; por eso, me retracto y me arrepiento, echado en el polvo y la ceniza» (Job 42, 3. 5b-6).

Sin embargo, debemos considerar la psicología del perdón. Cuando perdonamos, no solo perdonamos la ofensa que se hizo objetivamente, sino que también

perdonamos el sufrimiento que nos causó nuestra percepción de la ofensa. A veces una palabra que no comprendimos o una mirada que malinterpretamos, nos puede causar tanto sufrimiento como que cuando nos hacen un verdadero mal. En estos casos, necesitamos restablecer nuestra confianza en la persona y nuestra relación con ella o con él. Es posible que no se trate de perdón en el sentido completo de la palabra, pero un teólogo diría que se trata de perdón en un sentido «análogo»: no es exactamente lo mismo, pero se parece. Aún más, tiene el mismo proceso y los mismos efectos. Cuando deseamos «perdonar» en este sentido más amplio de la palabra, necesitamos hacer las mismas cosas que cuando perdonamos estrictamente hablando: reconocemos que nos han herido, nos acercamos a la persona, elegimos amar y confiar en la persona gratuitamente como ella o él es, y aceptamos que el proceso llevará tiempo; y en todo eso pedimos la ayuda de Dios porque solo Él puede hacer posible que perdonemos. Ambos tipos de «perdón» son parte de una reconciliación plena.

Si esto es cierto, entonces se puede decir lo mismo sobre nuestra relación con Dios. A pesar de que Él no nos lastima, podríamos sentir como si nos hubiera fallado. Es probable que pensemos que nuestro sufrimiento viene de Él o, por lo menos, que debería habernos protegido más. En este caso, el proceso para reconciliarnos con Dios y para restaurar una relación profunda y completa incluye el proceso de perdonar en el sentido análogo. Dios mismo lo desea, incluso si no es completamente justo para Él, de la misma manera en la que alguien que nos ama profundamente espera que lo perdonemos incluso de cosas que no hizo, porque él desea que estemos en una relación con Dios lo más profunda e íntima posible. Por este motivo, precisamente, las Escrituras relatan tantos ejemplos de personas que claman a Dios para reclamar e incluso para culparlo. Dios alienta este paso, ya que es el primero que debemos dar para reconciliarnos con Él: reconocer que estamos heridos y dirigirnos a él. 🏠